

TEOLOGÍA MEDITERRÁNEA, “LUGAR DE TRANSICIONES”

Josep M^a. Margenat, SJ

Sumario: La comunión en la diferencia está en la raíz de un modo de proceder teológico basado en la acogida, la escucha, el diálogo, la admiración y el encuentro fraterno, características éstas de la llamada “teología mediterránea” a la que se ha referido papa Francisco. Algunos acontecimientos académicos y cultural-pastorales (Nápoles 2019 y Bari 2020) ponen de relieve las posibilidades abiertas por esa forma de hacer teología. Ésta se configura como una sabiduría cristiana en un tiempo que es también “de transiciones”. La rebeldía y la santidad, dos formas existenciales de esa respuesta, son iconos que abren el acceso a la verdad revelada.

Summary: Communion in difference is at the root of a theological way of proceeding, based on acceptance, listening, dialogue, admiration and fraternal encounter, the characteristics of “Mediterranean theology” (Pope Francisco). Academic and cultural-pastoral events (Naples 2019 and Bari 2020) highlight the possibilities opened up by this way of doing theology. This is configured as a Christian wisdom in a time that is also “of transitions”. Rebellion and holiness, two existential forms of that response, are icons that open access to revealed truth.

Palabras clave: acogida, diálogo, fraternidad, lugar de transiciones, rebeldía, santidad peregrina, teología mediterránea.

Keywords: mediator acceptance, dialogue, fraternity, space of transitions, rebellion, pilgrim holiness, Mediterranean theology.

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 31 de agosto de 2021

1. El Mediterráneo, un lugar de transiciones

En un Congreso celebrado en febrero de 2019 en la Facultad de Teología de Nápoles, el Papa hizo algunas consideraciones sobre la que desde entonces se viene denominando “teología mediterránea”. Subrayaba Francisco la necesidad de narraciones renovadas y compartidas que a partir de las raíces y del presente permitan reconocerse de forma constructiva, pacífica y generadora de esperanza.

En un escrito anterior,¹ me permití presentar el diálogo de *La peste* entre Rieux y Paneloux como una parábola de la *comunión en la diferencia* como seña de identidad de la teología mediterránea.

¹ Cf. J. M^a. MARGENAT, “«Dios no puede separarnos»: una teología mediterránea”: *Razón y Fe* 282 (2020) 69-80.

Con el espíritu de la Constitución apostólica *Veritatis gaudium* (2018) y de la encíclica *Laudato si'* (2015), documentos ambos del Papa Francisco, junto a la parábola mencionada podríamos proponer el símbolo del olivo para pensar una “teología mediterránea”. El olivo, “primero de todos los árboles” según el escritor gaditano Columela (en *De re rustica*: “Ex omnibus stirpibus (...) olea (...) prima omnium arborum est”), fue considerado por muchas de las tradiciones que conviven en este mar nuestro como un símbolo integrador, como *la marca de un estilo*. Sirva como muestra de esta ensoñación un bello texto de Federico García Lorca incluido en *Poema del cante jondo* con el título de “Paisaje”:

El campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.
Tiembla junco y penumbra
a la orilla del río.
Se riza el aire gris.
Los olivos,
están cargados
de gritos.
Una bandada
de pájaros cautivos,
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío².

Como ha escrito recientemente el biblista belga Jean-Pierre Sonnet, en su forma de configurar el paisaje y de articular el espacio y el tiempo, el olivo confiere a la cultura mediterránea un “suplemento (*surplus*, en el original) de dulzura”³.

Antes de su conversión, san Agustín “buscaba de dónde viene el mal y no encontraba”. Camus, nacido en Mondoví, hoy Dréan, localidad cercana a Bône, hoy Annaba, antes conocida como Hipona, recordó al final de su intervención en los dominicos de París en 1948 al gran padre la Iglesia africana y añadió:

“Sólo puedo hablar de lo que sé. Y lo que sé, y que constituye a veces mi nostalgia, es que, si los cristianos se decidieran, millones de voces –millones de voces, oigan bien– se unirían en el mundo al grito de un puñado de solitarios, que sin fe ni ley abogan hoy un poco por todas partes y sin descanso en favor de los niños y de los hombres. // Comparto con ustedes el mismo horror por el mal. Pero no

² Cf. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (consulta 26-VIII-2021).

³ J. P. SONNET, “Ritornare all’olivo. Per una teologia mediterranea”: *La Civiltà Cattolica* 172 (2021-III) 105-120.

comparto su esperanza y sigo luchando contra este universo donde hay niños que sufren y mueren”.

Albert Camus se había interesado por el cristianismo y así lo manifestó una y otra vez⁴: “Yo no soy cristiano. Nací pobre, bajo un cielo feliz, en una naturaleza que yo sentía en armonía conmigo, sin hostilidad”, y añadía “...comencé por la plenitud...me siento griego de corazón”⁵. Camus era un hombre que siendo niño había vivido en la pobreza del Mediterráneo, aunque ignorase algo de lo que más tarde se hizo consciente. No podía conocer su condición de pobreza si no la ponía en relación con otras situaciones: abandono, suciedad o carencia de recursos. Así en *El revés y el derecho*, cuando tenía veintidós años, escribía un párrafo, que años después seguía considerando válido: “...para las pequeñas [cosas] basta con la misericordia (...). Sólo pretendo dejar claro que la pobreza no implica forzosamente envidia”, a lo que añadía: «Crecí en el mar y la pobreza fue para mí fastuosa; después perdí el mar, todos los lujos me parecieron grises, la miseria intolerable. Desde entonces espero».

Ese mar, el Mediterráneo, siempre fue *lugar de transiciones*, según papa Bergoglio⁶. En ese mundo mediterráneo las religiones pueden ser caminos en lugar de muros, caminos de auténtica fraternidad en lugar de muros de separación. En el mundo mediterráneo la teología transita desde la acogida al diálogo y desde éste a la experiencia fraterna. La acogida implica el reconocimiento de la realidad como es, es decir, sin negar sus contradicciones y dificultades, pero sin retrasar las soluciones. La acogida reconoce el contexto en el que surgen las preguntas. La acogida presupone la escucha. Así es la teología mediterránea.

Papa Francisco se ha referido varias veces a Giorgio La Pira, el mítico alcalde de Florencia en 1950-1956 y en 1960-1964, quien dejó escrito: “La riqueza que trae el otro”. Con la misma convicción, añadía el Papa que el valor del nuevo paradigma de fraternidad o *convivialidad* (“me gusta esa palabra que habéis agregado al diálogo” apostilló Francisco), hospitalidad e integración, son etapas de un proceso difícil, aunque realizable. Como concluyó el Papa en la homilía de la eucaristía anterior al encuentro de Bari (23-II-2020): “Si la meta fuera imposible, el Señor no nos hubiera pedido que la alcanzáramos”⁷.

⁴ Cf. CH. MOELLER, *Literatura del siglo XX y Cristianismo* [1953], Gredos, Madrid⁷ 1970, capítulo “Albert Camus o la honradez desesperada” en vol. 1 (“El silencio de Dios”), 35-139 y A. BLANCH (2005) *Nostalgia de una justicia mayor. Dos testimonios: Bertolt Brecht y Albert Camus*, Cristianisme i Justícia (Quaderns n. 132), Barcelona, 3-5, 17-26, 27, 32.

⁵ Cf. A. CAMUS, *Obras*, Alianza, Madrid 1996, vol. 2, 758.

⁶ Discurso de Papa Francisco al congreso “La teología después de *Veritatis Gaudium* en el contexto mediterráneo”, organizado por la Pontificia Facultad de Teología de Italia meridional (sección sant Luigi) de Nápoles, 21-VI-2019 (www.vatican.va, consulta 25-III-2020).

⁷ Además del congreso citado en nota anterior, otro de los referentes de esta reflexión y del “giro” de la teología mediterránea es el Encuentro “Mediterráneo, frontera de paz”, celebrado en Bari febrero de 2020. Cf. P. BIZETTI, “Mediterraneo, frontera di pace”: *La Civiltà cattolica* 171 (2020-II) 56-67. La Declaración de Abu Dabi “Sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”, firmada conjuntamente por el santo padre Francisco y el gran imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayeb (4-II-2019), podríamos considerarla como el tercer momento importante a tener en cuenta, aunque no nos refiramos explícitamente al mismo en este artículo.

2. El Mediterráneo, un laboratorio

En el Mediterráneo, hemos estado durante demasiado tiempo “paralizados”, instalados en el miedo, declaraba el 22 de febrero de 2020 en el Encuentro de Bari el actual presidente del Parlamento europeo, Davide Sassoli, quien se formó en la escuela de Giorgio La Pira, la de la *germinazione fiorentina* (con E. Balducci, L. Milani) en su Florencia natal⁸ y añadía: “Miedo del otro, miedo de los otros, miedo de que en [los otros] países puedan formarse clases dirigente orgullosas, que ya no estén dispuestas a malvender sus recursos, miedo a entrar en leal competencia, en una confrontación responsable. El vacío dejado por Europa hoy ha sido llenado por nuevos actores interesados en alimentar los conflictos en curso y en asegurarse su continuidad” por lo que, a falta de una política europea, por un lado, “el foso entre norte y sur ha aumentado: no hemos sido capaces de llegar a acuerdos compartidos y ni siquiera de trabajar por el diálogo de los países de la orilla sur cuya incomunicación incrementa las crisis y los conflictos” y por otro, para muchos países europeos “parece más útil alimentar las divisiones”.⁹

Sassoli afirmó en ese encuentro que Europa debía invertir para superar la desigualdad, así como promover el “partenariado” con los países de la orilla meridional, el desarrollo de sociedades sostenibles, las posibilidades del libre cambio y la dedicación de energías al diálogo intercultural e interreligioso. La reflexión de Sassoli sobre la dimensión religiosa fue significativa y merece una cita amplia:

(...) justamente la victoria sobre los ídolos [en el Mediterráneo], que en la antigüedad fue un espacio del más osado politeísmo, hizo del Mediterráneo el espacio del Dios único. Así lo atestiguan las frases de Jeremías e Isaías que encontramos casi literalmente en el Corán: “yo soy el primero y el último. Fuera de mí no hay Dios” (...) No se trata de anular las diferencias, ya que sabemos que la idea de Dios único siempre provoca preguntas (...) se trata de responder ahora a las preguntas que con simplicidad el Corán hace a todos los que hoy navegan en un Mediterráneo tempestuoso: “Gentes del libro, ¿por qué os enfrentáis?” / (...) En la Casa de la Sabiduría del califa de Bagdad Al Ma'mun se encontraban hebreos, cristianos y musulmanes para leer los libros sagrados y a los filósofos griegos. Hoy para muchos de nosotros, creyentes y laicos¹⁰, es necesario reedificar aquella casa para continuar combatiendo juntos contra los ídolos, abatiendo muros, construyendo puentes, dando cuerpo a un nuevo humanismo¹¹.

⁸ Cf. P. BIZZETI (2020) “Mediterraneo, frontiera di pace”, *art. cit.*

⁹ La Comisión de las conferencias episcopales de la Unión Europea (COMECE) ha pedido a los Estados de la Unión que adopten medidas coordinadas para evitar la muerte de numerosos migrantes en el Mediterráneo durante la pandemia (<https://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/Monde/eveques-appellent-lEurope-pas-negliger-sort-migrants-durant-pandemie-2020-04-26-1201091264>, consulta 28-IV-2020).

¹⁰ En italiano, según el contexto, la expresión “laico” no es un término intraeclesial, sino que se identifica con no religioso o sencillamente como “secular”, contraponiéndose a católico o a creyente.

¹¹ Cf. P. BIZZETI (2020), *art. cit.*

Ese mismo “gesto” es el que propuso Francisco: facilitar “el acceso a la riqueza que trae el otro y que siempre constituye una oportunidad de crecimiento” debe ser el objetivo del encuentro en el Mediterráneo, según el Papa. Cuando se renuncia al deseo de comunión, inscrito en el corazón del hombre y en la historia de los pueblos, se va en contra del proceso de unificación de la familia humana, que ya se está abriendo camino a través de mil adversidades”, continuó Francisco. “El Mediterráneo es el mar del mestizaje, «culturalmente siempre abierto al encuentro, al diálogo y a la inculturación mutua»¹². La pureza étnica no tiene futuro. El mensaje del mestizaje dice mucho. Mirar al Mediterráneo, por lo tanto, representa un potencial extraordinario: no dejemos que una percepción contraria se difunda a causa de un espíritu nacionalista; (...). [S]ólo el diálogo nos permite encontrarnos, superar prejuicios y estereotipos, hablarnos y conocernos mejor. (...) [L]as nuevas generaciones, cuando se les garantiza el acceso a los recursos y se les coloca en las condiciones para convertirse en protagonistas de su camino (...) se revelan como la savia capaz de generar futuro y esperanza. Este resultado es posible sólo cuando hay una acogida no superficial, sino sincera y compasiva”.

Para Francisco, lo fundamental es que las personas hagan una experiencia de encuentro con Dios a través del testimonio de una vida coherente y la limpieza de una fe que escucha la experiencia de los pueblos, pues, como decía Giorgio La Pira, el «Mediterráneo es el mar del mestizaje que nos recuerda que no existe identidad sin el otro», por lo que somos llamados a ser una Iglesia “del encuentro, capaz de desarmar los corazones y eliminar los muros del odio”.

El mar Mediterráneo siempre ha sido *lugar de transiciones*, seguía diciendo papa Bergoglio,¹³ origen de algunas cuestiones teológicas. En ese mundo mediterráneo las religiones pueden abrir caminos en lugar de muros, construir caminos de auténtica fraternidad en lugar de levantar muros de separación. En el mundo mediterráneo la teología transita desde la acogida al diálogo y desde éste a la experiencia fraterna. La acogida implica el reconocimiento de la realidad como es, es decir, sin negar sus contradicciones y dificultades, pero sin retrasar las soluciones. La acogida reconoce el contexto en el que surge la pregunta por una teología “adaptada”. La acogida presupone la escucha. Así es la teología mediterránea.

La comunión en la diferencia nos propone un *modo de proceder teológico* basado en la acogida, la escucha, el diálogo, la admiración y el encuentro fraterno, que conforma la llamada “teología mediterránea”. Nuevos testimonios de santidad y nuevos iconos de la belleza pueden abrir nuevos accesos a la verdad revelada. La auténtica *sapientia cordis* nos hace recordar aquella verdad escrita por el obispo de Hipona: “Dios nos tiene en su memoria, somos porque Él nos recuerda”¹⁴. Existimos en la *memoria Dei*.

¿Qué características ha de tener esta teología para un *lugar de transiciones*? Para una primera aproximación, me permito señalar las que corresponden a *tres capacidades*

¹² Cf. FRANCISCO (2020) *Discurso*, Encuentro con los Obispos del Mediterráneo, Bari, 23-II-2020 (www.vatican.va, consulta, 25-III-2020). La referencia a G. LA PIRA (1950) *Le attese della povera gente*, que recoge artículos publicados en la revista quincenal *Cronache sociali* de 1950. Hay una edición posterior con un título ligeramente diferente: *L'attesa della povera gente* [1978], Libreria editrice fiorentina, Florencia 1983.

¹³ FRANCISCO, *Discurso* al Congreso “La teología después de *Veritatis Gaudium* en el contexto mediterráneo”, *cit.*

¹⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate*, XIV.

humanas esenciales: *capacidad de acogida admirada, capacidad de dialogo poliédrico y capacidad de fraternidad engendradora*. La teología en el entorno mediterráneo puede contribuir creativamente al desarrollo de estas capacidades.

Si el Mediterráneo es *lugar de transiciones*, como quiere papa Francisco, una teología mediterránea habrá de tomarse en serio el contexto y proponer una reflexión que responda a ese “lugar teológico”. ¿Por qué podemos denominar al Mediterráneo “lugar teológico”? De la misma forma que en el siglo XVI Melchor Cano escribió sobre los “loci theologici” (edición póstuma, Salamanca 1563), lo que en cierta manera ya había hecho antes Philipp Melanchton (*hypotyposes theologicae*, Wittenberg 1521), también en nuestro tiempo, a partir de los principios hermenéuticos de la jerarquía de verdades y del diálogo concéntrico de salvación, podemos afirmar que el despliegue histórico de la verdad pone a disposición de la *ratio theologica* una forma de señalar el lugar de cada verdad en el conjunto del dogma cristiano y en el contexto socio-cultural del anuncio. Un *lugar de transiciones* puede ser un “lugar teológico” para innovar en la reflexión teológica. Ésta es la *interrogatio* como paso previo a la *traditio*, la *receptio* y la *redditio*, a que se refirió el arzobispo de Milán, Carlo Maria Martini¹⁵.

3. Características de una teología mediterránea

A partir los encuentros mencionados (Nápoles y Bari), y remitiéndonos también a otros recientes del actual milenio, subrayamos las características de estas tres capacidades: *acogida, dialogo y fraternidad*.

3.1. La *capacidad de acogida*. Quien admira es capaz de acoger¹⁶, decía papa Ratzinger cuando estuvo en Barcelona bendiciendo la Sagrada Familia. «En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. (...) [l]a belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo».

En Bari¹⁷, papa Francisco insistió en la acogida como característica específica de la teología mediterránea. La belleza es un lenguaje que se comprende naturalmente en el Mediterráneo. La belleza que brota de la naturaleza es un hecho comunicativo que transmite la palabra, humana y revelada y que celebran las personas y los pueblos. La belleza no nos deja indiferentes a las mujeres y los hombres mediterráneos. La acogida

¹⁵ “*Hablo a tu corazón*”. *Regla del cristiano ambrosiano* (1996).

¹⁶ Viaje apostólico a Barcelona (7-XI-2010). Dedicación de la Basílica de la Sagrada Familia, 7-XI-2010 (www.vatican.va, consulta 25-III-2020).

¹⁷ Cf. FRANCISCO, *Discurso*, Encuentro con los Obispos del Mediterráneo, Bari, 23-II-2020 (www.vatican.va, consulta 25-III-2020).

de esa belleza prepara, previene y posibilita el encuentro, la comunión en la diferencia y en el descubrimiento compartido de las verdades.

3.2. La *capacidad de diálogo*. Papa Francisco se refirió a este diálogo en Bari, pues una *teología contextual* mediterránea puede ayudar a desarrollar un diálogo sincero con las instituciones civiles y sociales, los centros universitarios y de investigación, los responsables religiosos y con todas las personas que vivimos en este espacio. El modo de proceder dialógico incluye intrínsecamente el “método de discernimiento y de anuncio de la Palabra de amor”¹⁸ y el don que nos remite al amor trinitario¹⁹.

El siguiente fragmento de un documento de Benito XVI nos sitúa plenamente en el diálogo como *modo de proceder* que es un auténtico *preámbulo* teológico, un verdadero *praeambulum fidei*. Este diálogo, en el contexto mediterráneo de las religiones abrahámicas, será necesariamente un diálogo interreligioso. Aunque larga, merece la pena una cita amplia: «Es preciso pasar de la tolerancia a la libertad religiosa. Este paso no es una puerta abierta al relativismo, como algunos sostienen. Y tampoco una medida que abre una fisura en el creer, sino una reconsideración de la relación antropológica con la religión y con Dios». Sabemos bien, añadía papa Ratzinger en la exhortación posterior al Sínodo de Oriente medio²⁰, que:

fuera de Dios, la verdad no existe como un “en sí”. Sería un ídolo. La verdad sólo puede desarrollarse en la relación con el otro que se abre a Dios, el cual quiere manifestar su propia alteridad en y a través de mis hermanos humanos. Por tanto, no conviene afirmar de manera excluyente “yo poseo la verdad”. La verdad no es posesión de nadie, sino siempre un don que nos llama a un proceso que nos asimile cada vez más profundamente a la verdad. La verdad sólo puede ser conocida y vivida en la libertad; por eso, no podemos imponer la verdad al otro; la verdad se desvela únicamente en el encuentro de amor. (...) Las religiones pueden unir sus esfuerzos para servir al bien común y contribuir al desarrollo de cada persona y a la construcción de la sociedad. Los cristianos mediorientales viven desde hace siglos el diálogo islámico-cristiano. Para ellos, éste es un diálogo que forma parte de la vida cotidiana. Ellos conocen su riqueza y sus limitaciones. Más recientemente, viven también el diálogo judeo-cristiano. Existe igualmente desde hace mucho tiempo un diálogo bilateral o trilateral de intelectuales o teólogos, judíos, cristianos y musulmanes. Es un laboratorio de encuentros y también de estudios diversos que se ha de promover.

¹⁸ Cf. FRANCISCO, Discurso al congreso “La teología después de *Veritatis Gaudium* en el contexto mediterráneo”, *cit.*

¹⁹ Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (19-III-2018), n. 170 (www.vatican.va, consulta 25-III-2020).

²⁰ Exhortación apostólica *Ecclesia in medio oriente* (4-IX-2012), posterior al Sínodo de 2010; nn. 27-28 (Cf. www.vatican.va, consulta 25-III-2020). Papa Francisco ha usado repetidas veces el símil del poliedro y del diálogo poliédrico desde la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24-XI-2013), n° 236.

3.3. *La capacidad de fraternidad.* El teólogo franco-alemán Christoph Theobald viene sosteniendo con otros²¹ que la existencia de la comunidad cristiana se expresa y se afirma en su capacidad para transmitir la fe y para engendrar nuevos cristianos y nuevas comunidades²². De la misma forma, Theobald recuerda lo que proclamó la Constitución dogmática conciliar *Lumen Gentium*: [la Iglesia está] «verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también el nombre de iglesias y en las que se congregan los fieles por la predicación del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor (...). En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica»²³.

La afirmación conciliar fue indirectamente puesta de relieve cuarenta y siete años después por esta radical llamada de papa Ratzinger en un discurso en Friburgo (Alemania):

La verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de fe. Si no llegamos a una verdadera renovación en la fe, toda reforma estructural será ineficaz. Pero volvamos a estas personas a quienes falta la experiencia de la bondad de Dios. Necesitan lugares donde poder hablar de su nostalgia interior. (...) [e]stamos llamados a buscar nuevos caminos de evangelización. Uno de estos caminos podría ser [el de las] pequeñas comunidades donde se vive la amistad que se profundiza regularmente en la adoración comunitaria de Dios. (...) [p]ersonas que hablan de sus pequeñas experiencias de fe en su puesto de trabajo y en el ámbito familiar o entre sus conocidos, testimoniando de este modo un nuevo acercamiento de la Iglesia a la sociedad. A ellos les resulta claro que todos tienen necesidad de este alimento de amor, de la amistad concreta con los otros y con Dios²⁴.

El desafío de una teología contextualizada, como la mediterránea, pasa por esa *capacidad de engendrar fraternidades* donde se experimente la gratuidad del encuentro y de la fe; esta experiencia de engendramiento de comunidades es esencial a la fe cristiana y para la teología, como parte de la evangelización. La teología mediterránea puede ofrecer esos espacios y “gestos” de fraternidad, incansablemente reengendrados y renovados.

Si ésa es una parte esencial de su misión, ¿cómo no tener presente, y no recordar al mismo tiempo, que el Mediterráneo es en estos últimos años la mayor fosa mundial de muertos, en su inmensa mayoría anónimos? Según el Proyecto *Missing Migrants*,

²¹ Cf. PH. BACQ y CH. THEOBALD, eds., *Una nueva oportunidad para el evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento* [París 2005], Desclée de Brouwer, Bilbao 2011.

²² Cf. CH. THEOBALD, *El estilo de la vida cristiana* [París 2015], Sígueme, Salamanca 2016, con textos aparecidos en *Croire* (2005) y en *Christus* (2007).

²³ *Lumen gentium* n. 26; las cursivas son mías.

²⁴ Viaje apostólico a Alemania. Encuentro con el consejo del Comité central de los católicos alemanes. Friburgo de Brisgovia (24-IX-2011), Cf. www.vatican.va, consulta 25-III-2020.

vinculado a la Organización Internacional para la Migraciones (IOM/OIM, agencia de Naciones Unidas creada en 1951), entre 2014 y 2019, ambos inclusive, han muerto un total de 18928 personas intentando cruzar el Mediterráneo, sin contar los desaparecidos y los no registrados, oscilando entre alrededor de los 6000 el año 2016 y los más de 1200 en 2019, lo que significa una media anual de más de 3000 personas²⁵. Los viajes del papa a Lampedusa y a Lesbos, junto con la foto del niño Aylan, que huía con su familia desde Kurdistán (2-IX-2015), forman parte de ese “lugar teológico” de transición que es el mar Mediterráneo. Si es cierto que el Mediterráneo es la mayor fosa de la muerte, también es un espacio de “piedras vivas”, un espacio con demasiada historia para tan poca geografía, pero en todo caso un patrimonio cultural y popular que puede convertirse siempre en un medio para el acercamiento entre orillas distintas y pueblos tantas veces ignorados o enfrentados, así como tantas veces entrecruzados y fecundados por el mestizaje.

El *principio fraternidad* implica y engendra la realización encarnatoria. Una fraternidad no encarnada no dejaría de ser un bello sueño para ilustrados o para románticos, como escribía, aunque con otro sentido, Gabriel Marcel: “la adhesión de toda alma, la adhesión ferviente a un sueño que sabemos que no es más que un sueño”²⁶. La teología mediterránea es una propuesta encarnatoria, contextual y dialogal, no sólo un sueño “que no es más que un sueño”.

4. La rebeldía y la santidad

El hombre rebelde, según Albert Camus de quien tomamos la expresión, no está lejos del hombre llamado a ser santo. El primero vive un conflicto entre desmesura y medida, entre ideología y sociedad absolutistas por un lado y libertad reflexiva por otro. Estas son las antinomias, las tensiones que animan la historia mediterránea entre la nostalgia y el pensamiento luminoso que va forjando el trascurso de la vida. Gracias a su existencia mediterránea el cristianismo asimiló todo lo que pudo del pensamiento griego y también gracias a ese mar el cristianismo se hizo universal, es decir, “pudo entrar en el mundo”²⁷.

Años más tarde, en “El pensamiento de mediodía” del *Hombre rebelde*, el mismo Camus escribía: “la Iglesia disipó su herencia mediterránea”, la naturaleza dejó de ser contemplada y admirada y pasó a ser sólo materia para la acción transformadora.

“La victoria es provisional, pues el combate continúa. Europa no ha existido nunca sino en la lucha entre mediodía y medianoche. Sólo se ha degradado abandonando dicha lucha, eclipsando el día por la noche. // Nosotros mediterráneos seguimos viviendo de la misma luz”. La aurora ya se anuncia en el corazón de la noche europea, la rebeldía crea y recrea la medida y sólo por la rebeldía puede vivir la medida, escribió

²⁵ Algunas fuentes hacen mayor el número de personas muertas en el intento, especialmente en su zona central.

²⁶ G. MARCEL, *Le Palais de Sable*, obra dramática publicada en *Le Seuil invisible*, Grasset, Paris 1914.

²⁷ Cf. A. CAMUS, “La culture indigène. La nouvelle culture méditerranéenne” (Argel, 1937), en *Conférences et discours* (1936-1958), Gallimard (Folio), Paris 2006, 86-108.

Camus a mediados del siglo XX. Esa paradoja, en el principio de nuestro combate, es la rebeldía, “la secular voluntad de no soportar”, la fuente de verdadera vida que nos mantiene siempre en pie, siempre resucitados, siempre capaces de decir no a la esclavitud y también desde el primer momento capaces de decir sí²⁸.

El Mediterráneo no es sólo pasado, sino vida llena de juegos y de sonrisas. La civilización mediterránea no basa su durabilidad en el pasado, sino en la medida que nos hace afirmar la esperanza y la grandeza que proceden de un mismo principio espiritual. Camus se preguntaba en 1937: “¿es realizable una verdadera cultura mediterránea?”²⁹. Podríamos aceptar y reformular la pregunta en esta otra: ¿es realizable una *verdadera teología mediterránea* como parte integrante de esa cultura y que a su vez la integra y la orienta trascendiéndola?

La teología mediterránea ha de partir del hodierno giro epocal del cristianismo, como los cuatro grandes viajes paulinos por este mar reconfiguraron el cristianismo en sus mismos comienzos. Cada vez que una doctrina se encuentra con el mar, es la doctrina la que se agranda. El Mediterráneo vence a la doctrina; ésta cambia y crece, mientras el mar queda intacto, afirma Camus. Al principio, el cristianismo era una doctrina atractiva, aunque cerrada, sobre y ante todo sólo judía, en la que se unían dureza y exclusivismo. De su encuentro con el Mediterráneo surgió la nueva manera de estar, el nuevo “estilo”, la doctrina cristiana, católica (el estilo *kat-holikós* = para todos), que logró la síntesis del judeo-cristianismo con la filosofía helénica. “Gracias al Mediterráneo, el cristianismo pudo entrar en el mundo, y desde ahí comenzar la carrera admirable que conocemos. // Fue un [hombre] mediterráneo como Francisco de Asís quien hizo del cristianismo un himno a la naturaleza y la inocente alegría”³⁰.

Junto a la rebeldía, la santidad es la otra forma que impregna la teología mediterránea. Como Francisco de Asís, fue el también mediterráneo Tomás de Aquino, un referente de la santidad de la inteligencia que el mismo Espíritu da a unos o a otros, según san Pablo (1 Cor 4:8): *sermo scientiae* o *sermo sapientiae*. La santidad de Tomás unía “las dos sabidurías, la adquirida y la infusa”, decía Pío XI en 1923. Tomás fue el modelo de intelectual puro en el que la inteligencia era medio por excelencia para amar y para servir. Tomás fue capaz de una sabiduría integral e integradora, ante el riesgo y la falacia de la oposición entre verdad filosófica-secular y verdad divina-revelada.

Esta santidad de la inteligencia se manifestó en el heroísmo cristiano hacia la revolución social, que, como dijo Péguy, había de ser moral o no llegaría a ser social. A ese *heroísmo del amor* se refirió también Maritain³¹ cuando explicó que no se trataba de condicionar una revolución por otra:

no podréis transformar el régimen social del mundo moderno, si no provocáis al mismo tiempo, primero en cada uno de vosotros, una renovación

²⁸ A. CAMUS, *El hombre rebelde* [1951], Alianza, Madrid 2001, 345-350 y 21.

²⁹ A. CAMUS (2019), “La culture indigène. La nouvelle culture méditerranéenne” (Argel, 1937), en *Conférences et discours, o.c.*, 15-25.

³⁰ *Ibid.*, 19.

³¹ Cf. J. MARITAIN, *Le Docteur Angélique* (1930) y J. MARITAIN, *Du régime temporel et de la liberté* (1935), en *Oeuvres complètes*, Universitaires y Saint-Paul, Friburgo (Suiza) y Paris, 4 (1983) 101-104 y 5 (1982) 443-447.

de la vida espiritual y moral, profundizando hasta las raíces espirituales y morales de la existencia humana, renovando las ideas morales dominantes en vuestro grupo social y suscitando un impulso renovado desde la hondura de aquél³².

5. Conclusión

La teología mediterránea no reflexiona ni promueve un nuevo tipo de santidad, lo que según Maritain no tendría lugar. Sólo Cristo es el modelo o “tipo” de santidad. Pero sí cabe desarrollar un *nuevo estilo de santidad*³³ o de vida cristiana llamada a la santidad. Nuevas circunstancias vitales pueden dar lugar a nuevos estilos de santidad. La toma de conciencia de la secularidad y del diálogo interreligioso e intercultural que se articulan libremente en el espacio mediterráneo pueden dar paso a *un nuevo estilo de santidad peregrina* (Maritain). Si hasta hace medio siglo el estilo de vida santo era por definición intra-católico y se concebía reservado a los llamados “estados de perfección”, hace un tiempo que este estilo ha desbordado los espacios eclesiales y consagrados. Es ésta una cuestión no sólo eclesiológica, sino también propia de la filosofía cultural. Desde el momento en que lo profano no se opone a lo sagrado o santo, la ciudad abierta reconoce diferentes vías y tiempos de acceso a la *santidad peregrina*. Este estilo de vida cristiana debe caminar con sencillez, con un lenguaje puro y bello, claro y mediterráneo, ordinario, de la gente de la calle, como quería Madeleine Delbrêl, o de los puertos mediterráneos como Argel, Barcelona, Génova o Marsella, como defendía Camus.

La comunión en la diferencia nos da acceso a un modo de proceder teológico a partir de la acogida, la escucha, el diálogo, la admiración y el encuentro fraterno. A éste modo de proceder, situado en ese *lugar de transiciones*, el Mediterráneo, a que se refiere papa Francisco, en este escrito lo hemos considerado un nuevo “lugar teológico”, el de la llamada “teología mediterránea”. La *teología de la santidad peregrina*, junto a la *teología de la rebeldía*, permite una actitud, tan propia de lo mediterráneo, de contemplación del mundo como misterio, no como materia a dominar. No hay, ni puede haber, otro acceso cristiano al mundo que su consideración como misterio.

El Mediterráneo, el lugar más dinámico de interacción entre sociedades diversas del mundo³⁴, debía –y debe, diríamos– seguir siendo, según Giorgio La Pira, una fuente inagotable de creatividad, un hogar vivo y universal para recibir las luces de la conciencia, la gracia de la belleza y el calor de la fraternidad³⁵. Para el alcalde de Florencia, el Mediterráneo ha de ejercer su responsabilidad capital y construir un mundo a medida humana y formar seres humanos a medida de este mundo. El Mediterráneo, en el nuevo

³² J. MARITAIN, *Du régime temporel et de la liberté* (1935), en *Oeuvres complètes*, cit., 444.

³³ J. MARITAIN, *Humanisme intégral* (1936), en *Oeuvres complètes*, Universitaires y Saint-Paul, Friburgo (Suiza) y París, 6 (1984) 415-418, 430-435.

³⁴ Cf. D. ABULAFIA, *The great Sea. A Human History of the Mediterranean*, Oxford University, Oxford – Nueva York 2011, reportado por P. BIZZETI, art. cit.

³⁵ *Pace nel Mediterraneo. Il pensiero di Giorgio La Pira*, Florencia 2019, citado por Antonino Raspanti el 19-II-2020, reportado por P. BIZZETI, art. cit.

universo de las naciones que adoran al Dios de Abraham, el Dios vivo y verdadero, es “el eje religioso y civil en torno al que debe girar este nuevo cosmos de las naciones”, el lugar misterioso en el que el ministro del rey asirio (y de todos los reyes de la tierra) debe lavarse para purificar su lepra (2 Re 5:10). El Mediterráneo, lugar de encuentro y de reconocimiento purificador de todos los mestizajes ha sido el lugar que vio surgir en el centro de la historia una Palabra,

que no nació escrita, que no nos llega de búsquedas humanas, sino que fue dada por Dios y testimoniada sobre todo con la vida y en el interior de la vida. Una Palabra que actúa en la historia y la transforma desde dentro. Esta Palabra es Jesús el Cristo³⁶.

³⁶ FRANCISCO, *Discurso* en el Congreso de la Asociación de Profesores de Historia de la Iglesia, Roma 12-I-2019 (Cf. www.vatican.va, consulta 25-III-2020).